

## UNAMUNO Y SANCHEZ ROJAS

MANUEL IGLESIAS FRAILE "GARALO"\*

RESUMEN: El objeto de este artículo no es otro que poner al descubierto la relación de Unamuno con sus discípulos, en concreto con uno muy peculiar, Sánchez Rojas. Unamuno y Sánchez Rojas comienzan una relación epistolar y de amistad en el año 1900. Esta fecha es el inicio del rectorado de uno y de la carrera universitaria del otro. Durante los años de Salamanca, pasean juntos y discuten sobre infinidad de temas, pero será en años posteriores cuando la relación de estos dos personajes sea fructífera, tumultuosa, rica y hasta curiosa. Precisamente eso es lo que trato de demostrar en el artículo, la peculiaridad de esta relación, el cómo uno y otro se ayudan, se quieren y a la vez se atacan y critican. El método escogido para llevarlo a término es fundamentalmente un orden cronológico de los acontecimientos, basado en la correspondencia de Sánchez Rojas a Unamuno, en la correspondencia de otros autores, en la infinidad de artículos, tanto de ellos como sobre ellos y en diversas publicaciones que se pueden observar a través de las notas del mismo. Se ha hecho un repaso a los 31 años de relación y a todos aquellos acontecimientos más significativos en la vida de ambos obteniendo una visión de la vida de ambos lo suficientemente enriquecedora y que se puede deducir de la lectura de este trabajo.

SUMMARY: The aim of this article is to demonstrate the relation between Unamuno and his "disciples"; in particular a very outstanding one: Sánchez Rojas. Unamuno and Sánchez Rojas began their friendship and correspondence in 1900, the date when Unamuno became rector and Sánchez Rojas began his University studies. During the time they spent in Salamanca they met frequently and discussed a plethora of topics but it was only later that their intimacy was to bear fruit, being tumultuous, rich and even peculiar.

It is precisely the peculiarity of the relation that the author attempts to highlight in this article; how they mutually helped each other, how they were fond of each other but always prepared to criticise each other's stances etc. The method used to explore this relation is mainly through a chronological ordering of events, based on the letters written by Sánchez Rojas to Unamuno, on the correspondence from other writers, on the numerous articles both by them and about them, and on different articles to be found in the notes in the articles. A review is offered of the 31 years that the relationship lasted and the most significant events in the life of both, proffering a sufficiently enriching vision of both their lives, as may be deduced from a reading of this work.

PALABRAS CLAVE: Sánchez Rojas, José / Unamuno, Miguel de / Salamanca / Periodistas.

\* Casa Museo Unamuno. C/ Libreros. Salamanca

Don Miguel de Unamuno, rector, catedrático, escritor, político, hombre público, reconocido, temido, famoso, perseguido, desterrado, etc. Un hombre público con un fuerte carácter y un reconocimiento fuera de toda duda, maestro de un pobre hombre, de Sánchez Rojas.

José Sánchez Rojas, Pepe, doctor en derecho, escritor, fracasado, desterrado por defender a Unamuno, tuno, bohemio a la fuerza como el mismo confesaba en una entrevista publicada en *El Liberal* de Bilbao en 1926 (“se es bohemio cuando no se tiene que comer, cuando la necesidad obliga a vivir en eterna pirueta; pero cuando se pueden hacer tres comidas diarias, se olvida uno de la bohemia. Yo no quisiera vivirla más”)<sup>1</sup>.

Dos personajes completamente distintos a los que la vida se empeñó en unir con distintos altibajos y con un montón de casualidades coronadas por la fecha de su muerte (31 de diciembre). La grandeza de la personalidad de Unamuno no la vamos a descubrir ahora, la grandeza de Sánchez Rojas como cronista tampoco, pero sí su relación. La relación del discípulo y el maestro, la relación de la ágil y mordaz pluma de uno con nuestro escritor más leído y traducido en el extranjero. La relación de un estupendo cronista con uno de nuestros preclaros profesores que contribuyó con su pluma y con su nombre a engrandecer aún más nuestra ciudad y nuestra universidad. Sánchez Rojas conoce a don Miguel el año en que éste es nombrado Rector, coincidiendo con el ingreso de Pepe en la Universidad con el fin de estudiar la carrera de Derecho, cuenta con quince años de edad y viene de un colegio de Ciudad Rodrigo<sup>2</sup>. Por su parte Unamuno es nombrado rector para sorpresa del sector más radical de la universidad y contra pronóstico. Es el curso 1900-1901, a partir de ese momento el discípulo estará a la sombra del maestro. El albense<sup>3</sup> toma contacto con el rector y recibe la que posiblemente sea su primera lección a través del acto inaugural del mencionado curso.

El 1 de octubre de 1900 se celebra en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca la apertura del curso académico, bajo la presidencia del rector don Mames Esperabé Lozano. El catedrático a quien le corresponde pronunciar la lección inaugural es Miguel de Unamuno.

El catedrático vasco, con su voz aguda, incisiva, va leyendo el discurso. Su voz llena el Paraninfo ante sus colegas de claustro; los integristas y los liberales, las fuerzas vivas de la ciudad muerta ocupan los puestos de honor; los primeros bancos están ocupados por los invitados: señores de sombrero hongo,

---

1 MOREIRO PRIETO, Julián. *Sánchez Rojas, crónica de un cronista*. 1ª ed. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos 1984.

2 Colegio de “San Cayetano” en Ciudad Rodrigo

3 José Jorge Sánchez Domingo nace en Alba de Tormes el día 19 de Abril de 1885. Hijo de Don Andrés Sánchez Rojas, que había llegado años antes a la villa para ejercer como abogado, y de Doña Romana Domingo. Adopta los apellidos de su padre para firmar todos sus escritos.

pañños almidonados y cuello de pajarita, bastón y guantes de cabritilla, acompañados de sus esposas, que lucen encopetados tocados de gasas y plumas. Detrás, los estudiantes. El catedrático oficiante -la apertura de curso en la Universidad de Salamanca ha sido siempre un rito- olvida a todos y se dirige a los estudiantes, a los pipiolo y a los veteranos, a aquellos mozalbetes, molestos por la obligación del bigote engomado, el cuello duro y la extraña corbata.

“A vosotros, los jóvenes -les dice el catedrático que pronuncia la académica lección inaugural-, toca disipar la plúmbea nube de desaliento y desesperanza que a tantos cela la ruta del porvenir. Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos a España y marcarla luego un fin que no lo es ella en sí misma”<sup>4</sup>

Estas primeras palabras calan hondo en “el pipiolo” que no tarda en escribir al maestro al enterarse de su nombramiento como rector. El 1 de noviembre de 1900 Sánchez Rojas envía a Unamuno desde Andújar una carta que será el comienzo de su relación epistolar, una de las más extensas del maestro ya que se conservan en la Casa-Museo Unamuno<sup>5</sup> más de 160 entre cartas y tarjetas postales. Las de Unamuno a su discípulo no se pueden localizar ya que la vida bohemia de este hizo que se perdieran en las distintas pensiones por las que pasó, y los propietarios de alguna de ellas se muestran reacios a dejar que se publiquen.

La primera misiva, muy breve, dice así:

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Mi distinguido amigo, con verdadero gusto sé su nombramiento de Rector de esa Universidad, el cual no me sorprende dadas sus privilegiadas dotes, por lo tanto le envío mi más espontánea enhorabuena deseando muchas felicidades en su elevado cargo.

Mis afectos a los amigos y mande a su affmo amigo Q. B. S. M.

José Rojas

Andújar, 1 de noviembre de 1900

De la lectura de esta carta podemos deducir varias cosas:

Primero, que Sánchez Rojas ya ha tomado contacto con D. Miguel y posiblemente le haya acompañado en sus paseos por la carretera de Zamora, dado el tono cordial de la misma.

<sup>4</sup> SALCEDO, Emilio. *Vida de don Miguel*, 3ª ed. del autor (corregida). Salamanca: Anthema, 1998. Pag. 119-120.

<sup>5</sup> Se conservan en la Casa-Museo Unamuno 123 cartas y 40 tarjetas de José Sánchez Rojas a Don Miguel de Unamuno. Sig R4, 7bis.

Segundo, parece que ya se ha formado un grupo de amigos, que van a revolotear en torno al rector, entre los que destacarán Fernando Iscar Peira, Federico de Onís, Marcelino Martín y varios otros.

Tercero, que Sánchez Rojas a sus quince años ha comenzado una relación con el maestro que va a estar marcada por la distinta personalidad de cada uno, que va sufrir unos tremendos altibajos y múltiples acercamientos-distanciamientos pero que no terminará nunca, que Sánchez Rojas va a necesitar al maestro en todo lo que hace, unas veces como la voz de su conciencia, otras para discutir, algunas para demostrarle al maestro que puede serle útil poniéndole en contacto con traductores e intelectuales y las más para no hacer caso de los consejos del maestro pero que le va a evocar hasta en el día de su muerte como podremos ver más adelante.

En un artículo que escribe Rojas en Madrid en el año 1907 y que será recogido con posterioridad en el libro *Paisajes y cosas de Castilla*<sup>6</sup>, editado en 1919, resume como ha sido su relación durante los años de estudiante que ha pasado al lado del rector en Salamanca. El artículo se titula *Unamuno Poeta* y en el Rojas describe uno de sus paseos por la carretera de Vigo.

“Unamuno da largos paseos todas las tardes, y rara vez es acompañado, en sus temibles caminatas de la carretera de Vigo, por los serios y doctorales colegas suyos. Prefiere la compañía de los muchachos, de los estudiantes, y como él tiene más que un alma moza, un espíritu infantil, con ellos se entiende a maravilla, y con ellos charla, y ellos son sus mejores confidentes y sus más leales amigos.

Y comienza el rector de Salamanca la lectura de sus sáficos, a campo abierto y en pleno atardecer. Recítalos en un tono salmodioso, litúrgico, un tanto extraño. Mueve la diestra en ondulaciones pintorescas...

...Oímos religiosamente. Ya sabemos que va a cantar nuestras rebeldías, nuestras intimidades novieras, la imagen que en nuestros ojos, cargados de lecturas soporíferas y boyunas, ha dejado la visión de una muchacha, cuyo nombre hemos grabado mil veces, furtivamente, en los pupitres universitarios de las aulas.

Como en los troncos vivos de los árboles  
de las aulas, así en los muertos troncos  
grabó el amor por manos juveniles  
su eterna empresa.  
Allí Teresa, Soledad, Mercedes,  
Carmen, Olaya, Concha, Blanca y Pura,  
nombres que fueron miel para los labios,  
brasa en el pecho.”

6 SANCHEZ ROJAS, JOSÉ. *Paisajes y cosas de Castilla*. 1ª ed. Madrid: Editorial-América, 1919. Pag. 115-123.

El maestro les habla, les recita, les aconseja y Rojas dice más, les enseña a pensar. Pero Unamuno es más, mucho más, para los estudiantes. Este hombre, sacudidor de espíritus lo que quiere es despertar las mentes de estos que le siguen. Es un poco “pastor” de un rebaño que en el fondo quiere que sean una continuación de sus inquietudes y que quiere formar y moldear a su manera. Para esto estará siempre a su lado y en la triste mañana del 2 de abril de 1903, en un enfrentamiento de estudiantes y Guardia Civil, Unamuno saca la cara por ellos:

“Y cuando entramos en los patios de la vieja escuela salmantina aquella triste mañana del 2 de Abril, Unamuno, agitado, nervioso, con el rostro completamente enrojecido por la emoción, nos manda que entremos en el Paraninfo...

-Queridos estudiantes: contened vuestros arrebatos. Esto no puede ser. Se os hará justicia. Calmaos. Os pido, os suplico que os calméis. Contra la razón de la fuerza, oponed vosotros, muchachos, la fuerza de la razón...-

¡Plan! Una piedra rompe los cristales, que caen estrepitosamente, sobre el suelo. Unamuno se entristece y calla. Se vocea por todos; la garganta de la ciudad vomita apóstrofes. Salen los estudiantes del Paraninfo atropelladamente; la Guardia Civil viene a lo lejos. Relinchan los caballos, ansiosos, jellos también!, de sangre.

Los estudiantes salen a la plazuela. Unamuno, pálido, los ojos brillantes, cargados de una inmensa melancolía, destroza los grupillos, ordena que abran de par en par las puertas de la escuela, pateo, grita...

-¡Orden, muchachos, orden; digo que orden! ¡Adentro!-

La Guardia Civil se acerca. Vomitan piedras de las ventanas, del cielo y del abismo. Una calle ha sido desempedrada en menos de un minuto...

¡Tiros al aire, un bonito espectáculo! Suena el mauser con un sonido seco, cortante, lejano, como una tabla de madera que se raja. Reímos los encerrados en la escuela. Otra descarga. ¡Bien, bravo! ¡Qué bonita es la pólvora!

-¡Un cura, un médico, Federico se ha muerto!- grita un fantasma arriba.

-¡Abajo, en el instituto, otro muerto! ¡Carreras, herido gravemente! ¡Bajad!...

Unamuno vuelve a imponer la calma, sosiego:

-Estudiantes salmantinos: Hoy es un día de luto para nuestra escuela, atropellada, y para la ciudad toda de Salamanca.

La gravedad misma de los sucesos, la sangre derramada y los infelices que han perdido la vida, os exigen la mayor prudencia.

Sobre todo, yo, que sólo tengo recibidas de vosotros pruebas de cordura y que he visto esta misma mañana como cesabais en vuestra actitud con sólo mi presencia, sin más arma que ella, os ruego que depongáis toda actitud levantisca y que confiéis en nosotros, en vuestros profesores, que como a hijos os consideramos y tomamos como nuestra la ofensa que habéis recibido.

Retiraos a vuestras casas, ya que mañana mismo, viernes de Dolores, empiezan aquí, por antiquísima costumbre, las vacaciones de la Semana de Pasión, que para vosotros ha comenzado ya.”<sup>7</sup>

Sánchez Rojas en sus años de estudiante ha quedado hipnotizado por la figura del maestro. Nunca, a pesar de intentarlo varias veces, podrá sacudirse el yugo del adoctrinamiento, del cariño y admiración, de la enorme influencia que sobre él ejercerá el rector. Tienen, como ya hemos comentado momentos de distanciamiento, pero siempre, en todos estos momentos, Rojas estará deseando encontrar la manera de un nuevo acercamiento a su “padre espiritual”, al “pastor”, pues Pepe siempre necesitará un guía. El primer síntoma, la primera sacudida intentando liberarse de ese yugo, la vemos en una carta fechada en Madrid el 11 de Abril de 1907. En ésta el discípulo dice al maestro, después de una reprimenda del rector:

“Usted, querido maestro, quiere que seamos todos o como aparecemos por falta de habilidad o como a usted se le antoja, un poco gratuitamente, que seamos. Y yo soy yo. Y usted, usted. Es el primer grito hondo, salido de las entrañas, del Ingenioso Hidalgo, su señor y amigo.

¡Sí, D. Miguel, sí!. Mi unamunismo ha brotado en la corte, lejos de usted, porque la presencia del Maestro, la continua presencia, a la larga, perjudica. Nos enteramos mejor de las cosas, de su grandeza, desde su relatividad, saliendo de ellas. Las carreteras se ven desde lo alto.

Y siga usted renegando de todo. Yo reniego como usted, pero no con exceso. Me preocupan mucho más los incidentes de mi vida interior. La alegría de mis cosas amengúan mi indignación por las ajenas. Una forma de madrileñismo es el antimadrileñismo. ¡Buena gana de luchar con pulgas!. Se las rasca uno y a vivir. En todo lo otro, conforme y conforme.”

Pero a pesar de ese grito hondo “yo soy yo”, Rojas admira e imita al maestro hasta en la letra. Y me atrevo a decir esto, debido a que trabajando con las cartas de ambos, algunas no podría distinguir quien las escribe si no fuera por la firma.

Sánchez Rojas se está perdiendo por Madrid y su falta de voluntad está estropeando un porvenir que pudo haber sido brillante (He podido ser diputado y subsecretario -¿A qué no me desmienten ni Santiago Alba ni Francisco Cambó?- y no me ha dado la gana.)<sup>8</sup>. Unamuno sigue luchando en la distancia, sigue recriminando a su díscolo discípulo pero es difícil llevarle de nuevo al redil y mucho

---

7 SÁNCHEZ ROJAS, JOSÉ. *Paisajes y cosas de Castilla*. 1ª ed. Madrid: Editorial-América, 1919. Pag. 115-123.

8 SÁNCHEZ ROJAS, JOSÉ. *Crónicas de Sánchez Rojas. Páginas autobiográficas*. El Adelanto, 11-IX-1911. Salamanca.

menos cuando éste consigue una beca para estudiar en el extranjero y decide marcharse a Italia.

Unamuno, que como siempre velará en la medida de sus posibilidades por sus discípulos, le firma una carta de presentación a Papini:

[1908, IV-4]<sup>9</sup>

(a Juan Papini)

El Rector/ de la / Universidad de Salamanca/ Particular

4 IV 08

Sr. D. Juan Papini

Mi estimado amigo: Se le presenta con esta carta el joven español José Sánchez Rojas, que está ahí (en Bolonia) con una pensión de esta Universidad de Salamanca, donde siguió su carrera.

Es muy buen amigo mío y mozo despejado. Quiero que le salude a usted en mi nombre.

Sabe es su amigo

Miguel de Unamuno

Durante su estancia en Bolonia escribe a menudo contando los pormenores de su vida y los planes de trabajo que en su inmensa mayoría no se llevarán a cabo. Unamuno saca provecho del tiempo que Rojas está pasando en Italia, pues éste le pone en contacto con Gilbert Beccari<sup>10</sup> que pasará a ser el traductor de Unamuno en Italia. Dato que podemos corroborar leyendo su correspondencia y que se ha iniciado ya como podemos comprobar con la carta que reproducimos a continuación, el la que Beccari ya le habla de haber traducido un capítulo, concretamente el capítulo nº II, *Della Prima uscita che fece Don Chisciotte dalla sua terra*. Posteriormente traduciría varios capítulos más de la misma obra<sup>11</sup> y de otras obras de Unamuno, así como varios de sus libros.

9 Propiedad y gentileza de Anna Casini Paszkowski, de Roma. Fotocopia facilitada por D. Laureano Robles Carcedo.

10 Se conservan en la Casa-Museo Unamuno 80 cartas y 88 tarjetas de Gilberto Beccari a Don Miguel de Unamuno . Sig. B3, 7 a 20.

11 BECCARI, Gilberto. I comentari alla vita di Don Chisciotte e di Sanzio Pancia. Di quel Che avvenne a Don Chisciotte con alcuni caprai. En *“Nuova Rasegna di letteratura Moderne”*. Nº 3,1908. Firenze. Pág. 366-370.

[1908, III-19]<sup>12</sup>

Nuova Rassegna/ de/ LETTERATURE MODERNE/ Firenze/ Direzione

Firenze, 19-III-1908

Sr. D. Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy Sr. Mío y admirado maestro: el amigo D. José Sánchez Rojas acaba de enviarme un libro de Ud, "Recuerdos de niñez y mocedad", con que se ha dignado honrarme: le doy mil gracias.

Posiblemente, en el próximo número de Nuova Rasegna, hablaré de sus "Recuerdos" o a lo menos traduciré un capítulo de ellos<sup>13</sup>, como ya hice para el comentario a la "Vida de D. Quijote y Sancho"<sup>14</sup>, obra maestra que quisiera poder traducir por entero, puesto que nosotros los italianos no tenemos comentario de ninguna clase sobre la vida del ingenioso hidalgo y su carnal escudero, ni sobre la obra del gran Cervantes.

Con esta grata ocasión me digo de Ud admirador sincero y afmo s. s.

Gilberto Beccari

Via Finzachere 4.

Igualmente le pone en contacto con otros intelectuales y con revistas en las que Unamuno publicará alguno de sus artículos. No se puede discutir que Rojas sabe relacionarse y relacionar a la gente. Es querido y aceptado, a pesar de su forma de vida y de su vestir andrajoso, por donde quiera que pasa y es temido por aquellos que caen bajo los efectos de su pluma.

Debido a este don de gentes, a este servicio de relaciones que durante toda su vida hace al servicio de Don Miguel, las cosas transcurren con "normalidad" entre ellos. Rojas alaba en sus artículos las obras de Unamuno, le pone en contacto con traductores y editores y le lleva obras a los más prestigiosos actores de la época para que representen sus dramas. Sirva como ejemplo la carta que Julio Alvarez del Vayo escribe a Don Miguel de Unamuno el 15-XII-1923<sup>15</sup> en la que le dice:

"Seguramente le han hablado a V. Acerca de una proyectada traducción, en alemán, de algunos de sus ensayos. Mi amigo Sr. Pedroso trató el asunto,

12 Nota 8.

13 BECCARI, Gilberto. Dai "Ricordi di fanciullezza e di gioventù". En "*Nuova Rasegna di Letterature Moderne*". Nº 4, 1908. Firenze. Pág. 498-501.

14 BECCARI, Gilberto. Pensatori spagnoli. Miguel de Unamuno. En "*Nuova Rasegna di Letterature Moderne*". n. 2, 1908. Firenze. Págs. 190-197.

15 Se conservan en la Casa-Museo Unamuno 7 cartas y 3 tarjetas de Julio Alvarez del Vayo a Don Miguel de Unamuno. Sig. A3, 60bis.



en su reciente viaje a España, con el Sr. Sánchez Rojas a fin de obtener su autorización. Yo le vi aquí a su regreso, y él me aseguró que no tardaría en llegar una contestación definitiva que, de ser favorable, nos permitiera ponernos inmediatamente a la obra.”

Unamuno por su parte prologa la traducción que Rojas hace de *La Estética* de Benedetto Croce<sup>16</sup> y le hace alguno de los favores que en sus cartas le pide. Pero pronto vuelve a surgir la discrepancia entre ambos. Es con motivo del homenaje que hace la universidad de Salamanca el día 23 de abril de 1913 a Julián Sánchez Ruano<sup>17</sup>, tío-abuelo de Sánchez Rojas. No se sabe el motivo por el cual Rojas, que debía intervenir, no acude y manda su discurso para que sea leído en su nombre. Este no llega a leerse y Unamuno, que fue, quizá, el que lo impidió, duda, en unas palabras que dirige al público, de la figura de Sánchez Ruano. Su discípulo, indignado, le envía una carta en la que dice:

“Hizo usted labor, no de rector: de comadre”

La correspondencia entre ambos se corta y no vuelve a reanudarse hasta que en Enero de 1914 Unamuno envía una carta de pésame a Sánchez Rojas con motivo de la muerte de su padre.

La contestación de Rojas, que ya se encontraba ansioso por poder reanudar su relación con el maestro, no se hace esperar:

[1914, I-19]<sup>18</sup>

Alba de Tormes, 19-I-1914

Mi querido D. Miguel: Muchas, muchas gracias. Usted, que me conoce, sabe cuan profundamente he agradecido sus frases de consuelo. Los grandes afectos no se borran nunca y se forjan en el yunque de la contrariedad. Perdóneme, mi querido D. Miguel, mis violencias, que de ellas puso más en la balanza el afecto a veneraciones de mi padre que convicciones mías. (Se refiere a las alabanzas que su padre le hiciera sobre su tío Sánchez Ruano.) ¡Dios nos perdone a todos!...

...Ahora... a mirar serenamente la vida. Gracias a Dios, podremos hacer frente a todo. Tengo a mi madre, a una hermana pequeña y ocupo la vacante de mi padre, más que por derecho, por deber.

Un abrazo

Pepe

16 *Obras Completas*. Tomo VIII. 1ª Ed. Madrid: Escelicer, 1966. Pag. 426.

17 Julián Sánchez Ruano nació en 1840. Convencido liberal y republicano, fue diputado y secretario de las Constituyentes tras la revolución del 68. Destacó como un orador brillante y ejerció el periodismo con fervor. Hombre de rompe y rasga, tan pronto hacía temblar a las cortes con su palabra como se batía en duelo por cuestiones de honor. Murió muy joven en Madrid y en circunstancias confusas el año de 1871.

18 Nota 4.

Rojas, en todo este tiempo no ha dejado de admirar a su maestro y se revela cuando en 1914 es destituido de su cargo de Rector y el 6 de septiembre del mismo año escribe un artículo en *La Vanguardia* en el que cabe destacar una de las frases más bonitas que le han dicho al maestro: “El sillón rectoral está vacío. Unamuno ha llegado a ser, más que el cerebro, el espíritu y la poesía de esta escuela” y que vamos a reproducir a continuación como muestra de admiración, al igual que haremos después con otro como muestra de desprecio.

UNAMUNO, CESANTE.<sup>19</sup>

Ha sido destituido del cargo de Rector de la Universidad de Salamanca el ilustre pensador Don Miguel de Unamuno. El Real Decreto es una breve y lacónica orden de cese. En el mismo número de la Gaceta donde se consigna esta disposición aparece otro Real Decreto donde queda sin efecto el ingreso a los estudios de Facultades de dos estudiantes americanos. Ha demostrado el señor Unamuno, con el texto legal a la vista, breve y claro como pocos, que procedía el ingreso a Facultad de estos dos estudiantes: El señor Bergamín que trataba de explicar de esta guisa provisionalmente la destitución, se reserva dar explicaciones amplias en el periódico oficial sobre los móviles que le han impulsado a separar al señor Unamuno del Rectorado de la universidad de Salamanca.

Salamanca entera ha protestado del cese del señor Unamuno. Han comprendido las gentes instintivamente que el pensador glorioso y la escuela son una misma cosa, y que la orden del señor Bergamín vale tanto como el descabezamiento de la Universidad. Catorce o quince años llevaba de Rector el señor Unamuno; el centro burocrático se había convertido en un grato hogar del espíritu; generaciones vigorosas de estudiantes, sacudidas por el brío mental de su Rector, habían dado tono a la insigne escuela; el Paraninfo se había democratizado, y al perder su aire de solemnidad y de tiesura, se había reconciliado con la calle, y la Universidad era el punto obligado de cita para todo aquel que tenía que exponer o refutar alguna cosa. Poco a poco, Salamanca, por la obra perseverante de su Rector, había reanudado la graciosa tradición popular de su escuela y era ésta un organismo vivo dentro de la ciudad, que alejada de las contiendas caseras y en un plano superior a ella, no las desdeñaba, sin embargo, e influía directamente en la solución y en el estudio de los problemas que salían al paso, en el grato vivir de la ciudad dorada que se espeja en el Tormes.

No han sido solamente los intelectuales los que han protestado del cese del señor Unamuno y pedido su pronta reposición en el alto cargo académico que, para honra de España, ha venido desempeñando durante varios años. Esa petición contiene millares de firmas de mujeres, de obreros, de industriales, de gente sencilla y recta que se ha dado cuenta de la importancia que para Salamanca encierra la destitución del señor Unamuno. El que no conozca la compenetración orgánica de la ciudad con su escuela, no podrá explicarse satisfactoriamente hasta que punto trunca la normalidad salmantina el

---

19 SÁNCHEZ ROJAS, José. Unamuno cesante. “*La Vanguardia*”. 6-XII-1914. Barcelona. Pag 9.

Real decreto que acaba de poner a la firma regia el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El cargo de rector venía, hasta ahora, separado de los vaivenes de la política; el rectorado era un coto cerrado a las ambiciones y juegos de los profesionales, y he aquí que, de pronto, se interrumpe la buena costumbre, en virtud de la cual, desde la Revolución de septiembre hasta la fecha, Salamanca no había tenido más que dos rectores: el señor Esperebe y Lozano, de grata memoria, y el señor Unamuno...

Porque la gente ha dado en la flor de sospechar que el cese del señor Unamuno obedece a motivos inconfesables. Recientemente, en las últimas elecciones senatoriales, alguien quiso confundir el censo doctoral con los rebaños electoreros de muñidores al uso, tratando de desviar la opinión de los claustales con dádivas y promesas, que fueron unánimemente rechazadas. Los preferidos iniciaron desde entonces una campaña de violencias, como si la Universidad de Salamanca fuera un concejo rural, accesible a los humores del que tiene, allá en los pasillos y covachuelas del gobierno civil, poder bastante para aprobar las cuentas y amordazar a los rebeldes monterillas.

Esas maniobras en la sombra han dado como fruto una campaña, absolutamente injusta, contra la facultad de Medicina. La destitución del señor Unamuno, si en ella se descubriera la misma grosera manaza,<sup>20</sup> sería entonces verdaderamente intolerable, porque la independencia universitaria vendría a cristalizar forzosamente en la persona del ilustre comentarista de Don Quijote y no sería el caso del señor Unamuno el de una venganza personal, sino el de un atentado a la Universidad, realizado por aquellos que no distinguen de matices y que confunden los estrados de un Paraninfo con las desnudas banquetas de una secretaría municipal, donde se impone la tributación de los consumos con arreglo a las amistades y odios de los confectionadores.

El sillón rectoral de Salamanca está vacío. Unamuno ha llegado a ser, más que el cerebro, el espíritu y la poesía de esa escuela, en los bancos de cuyas aulas los inquietos escolares graban a navaja, temblonamente, el nombre de sus amadas. El Rector cesante que tiene una inquietud muchacheril muy simpática, ha conseguido, con su inteligencia, con su esfuerzo, con su constancia, nada menos y nada más que reanudar el florecimiento de la pretérita edad de oro, que se reanuda ahora. Contra este hecho, nada valen las afirmaciones tendenciosas contra una Universidad que no es asiento de patrones, ni plantel de inválidos, sino mansión generosa de la tolerancia y del espíritu. Si el señor Bergamín se empeña en cerrar los ojos a toda evidencia, peor para él.

Fuera de las posiciones rectorales, Unamuno seguirá rigiendo los destinos de su Escuela, y mientras no se aclaren las razones de tan violenta resolución, la misma forma en que ha sido notificada a la opinión pública hará desconfiar de su procedencia. El señor Unamuno ha pedido que se abra un expediente para que se depuren las responsabilidades en que haya podido haber incurrido, y su gesto gallardo es el reverso de la medalla de ese otro en que se le destituye, cuando la preocupación pública vive pendiente de las

20 Unamuno tiene subrayado en el artículo original "misma grosera manaza" y hace un comentario de su puño y letra "muchas veces hemos bromeado S. Rojas y yo a propósito de la manera tosca de dar la mano que tiene Bullón."

derivaciones de la guerra y cuando el Parlamento no puede aquilatar las razones que ha tenido el ministro para separar el cuerpo de la Universidad de Salamanca de la personalidad prestigiosa que ha seguido y seguirá siendo, a pesar de todo, su espíritu: el espíritu de su tolerancia, de su mocedad y de su poesía.

José Sánchez Rojas

Salamanca, septiembre, 1914

El albense, en este tiempo, se encuentra en su casa de Alba de Tormes, al frente del bufete heredado de su padre, participa en las distintas elecciones que se dan desde su posición liberal, escribe en prensa arremetiendo contra la sociedad de su pueblo, participa en la organización del centenario de Santa Teresa como secretario de la organización de festejos del centenario de Santa Teresa de Jesús (escribió tanto sobre la Santa, y repitió sus publicaciones de tal forma que en ciertos ambientes llegó a ser considerado como “el chulo de la santa”). Dice que prepara oposiciones a notarías, pero la realidad es que el bufete heredado de su padre se enmohece. Pepe escribe, lee, diserta, discute pero no puede ser abogado a pesar de las recomendaciones maternas y del propio D. Miguel. Desde Barcelona, Montaner y Simón le encargan el libro titulado “*Las Mujeres de Cervantes*”, Rojas se pone manos a la obra: “Estoy escribiendo -mejor dicho terminando- un libro, encargo de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona, con el título *Las mujeres de Cervantes*. Muy posible es que la semana que viene lea en el Ateneo algunos fragmentos de ese libro...” es el 23 de mayo de 1915, la realidad es que nunca llegó a terminar ese libro. Tendría múltiples aplazamientos, dinero pagado y gastado por anticipado, una enorme colección de excusas. Todo ello a pesar de que Doña Romana, su madre, en carta de 9 de Mayo de 1916 pide a Unamuno que interceda para ver si a él le hace caso:

[1916, V-9]<sup>21</sup>

Alba de Tormes 9-V-1916

Muy señor mío. Agradezco a V. Cuantas gestiones hace en mi favor y crea le viviré eternamente agradecida.

En cuanto al asunto de mi hijo con los Sres. Montaner y Simón, créame, me tiene loca, y no sé que hacer con él, pues llevo empleados cuantos medios están a mi alcance y sin conseguir nada. Se han cruzado varias cartas entre estos señores y yo, hasta que con todo el dolor de mi corazón les he dicho que era tan engañada como ellos.

---

21 Se conservan en la Casa Museo Unamuno 2 cartas de Romana Domingo a D. Miguel de Unamuno. Sig. D2, 51.

No sé Don Miguel que es lo que se propone mi hijo con sus mentiras y falta de formalidad, sino cerrarse todas las puertas. Yo cada día que pasa, creo más y más, no está bien su cabeza pues de no ser así es incomprensible su conducta, me tiene agobiada y loca de dolor.

Anoche, (después de una escena violenta) me prometió terminar hoy lo de Cervantes, pero yo desgraciadamente no le creo y ruego a usted, le escriba todo lo duro que se merece y tal vez eso le saque de su estado de anadamiento.

Perdone V. Don Miguel tanta molestia, y quiera Dios, no pase con ninguno de sus hijos lo que yo paso con el mío. Perdone, repito, y cuente con el agradecimiento de esta apenada madre que le saluda affmte

Romana Domingo, Vda. de S. Rojas

He creído oportuno reproducir íntegra la carta donde se ve que la abulia de Sánchez Rojas no puede ser combatida desde fuera, ya que el no es capaz de combatirla desde dentro. Está en Alba, pero nunca ha estado. Su mente camina por el Madrid del periodismo, es lo que le gusta, es lo que sabe hacer, es lo que el destino le tenía preparado y a lo que el no ha sabido, ni querido negarse. Le atrae la corte, las redacciones de los periódicos, los teatros y su gente, la vida bohemia que confiesa no querer pero que le enreda.

Unamuno le insta a terminar el libro, a cumplir con lo prometido y además cobrado, hace de intermediario entre Rojas y la editorial pero no es posible conseguir nada. Unamuno pide paciencia a Montaner, éste contesta<sup>22</sup> con una copia de carta enviada a Rojas y Don Miguel comprueba como la falta de voluntad está devorando a su discípulo.

En 1917 deja Alba definitivamente y se marcha a Madrid con la esperanza de ingresar como redactor en *ABC*. Pide ayuda a Azorín y Alba entre otros pero Luca de Tena no cede. Mientras tanto solicita de Unamuno una carta de recomendación para publicar en *El Día* y en *España*. Logra entrar a colaborar en *La Nación* y emprende un viaje por distintos pueblos, Illescas, Torrijos, Talavera, Guadalupe, Oropesa, Yuste, Bejar, Alba, Zamora, Benavente, etc. con el fin de hacer unos artículos que no hablen de política, pues es la condición que le han puesto. Sigue en contacto con Unamuno contándole todos los pormenores de Madrid, siendo sus ojos en La Villa y discutiendo los distintos puntos de vista de los escritos de uno y de otro. Unamuno habla de las inexactitudes de Rojas y este trata de defenderse citando textualmente las fuentes de su información. No parece que les separen kilómetros, sino más bien la mesa de un café. Pero la vida del maestro va transcurriendo con normalidad en Salamanca y la del dis-

<sup>22</sup> Se conservan en la Casa-Museo Unamuno 2 cartas de Montaner y Simón a D. Miguel de Unamuno. Sig. M6, 23.

cípulo va de tumbo en tumbo, de pensión en pensión, de redacción en redacción, de desengaño en desengaño. Este abatimiento, este ser bohemio a la fuerza, la falta de una mujer que deja entrever muchas veces, le llevan a un estado de abandono total. A un ir y venir de Madrid a Barcelona, con un paréntesis en Alba de Tormes en el año 1918 para restablecerse de una operación y solicitar de Unamuno que le prologue un libro de versos que ni uno prologó ni el otro publicó. Pasa el tiempo y ambos se intercambian una extensa correspondencia hasta que en 1922 vuelve a estallar la crisis. En enero de ese año Sánchez Rojas escribe a Unamuno felicitándole por la Vicerrectoral y diciéndole que se ha normalizado y se ha convertido en un oficinista, pero más tarde, en abril, escribe en *La Publicidad* de Barcelona, dos duros, durísimos artículos contra Unamuno. El primero el 11 de abril de 1922. Se titula *Unamuno en Palacio* y en el Rojas dice:

“Escribo estos renglones cumpliendo con un áspero deber de publicista, lleno de dolor.

El señor Unamuno, rector de Salamanca, fue monárquico; destituido en agosto de 1915 (sic), no por las razones que se han dicho, sino por otras muy distintas, cambió de posición espiritual; atacó al Rey porque éste no le recibió en Palacio en octubre del 15; se ha debatido, desde entonces, en una lucha estéril, y al final ridícula, contra la persona concreta de Don Alfonso de Borbón y Austria, porque Don Alfonso de Borbón y Austria no le hacía personalmente caso. Y ha estado esquinado contra él, y con los amigos que no celebraban esa campaña suya personalísima y de mal gusto, porque ningún hombre digno puede descender a injuriar a un semejante del que se han aceptado mercedes y favores.

Hoy entra el señor Unamuno en Palacio. ¿Solicitado? ¡No, no, no! El solicitante ha sido él. Ha ido a estrechar la mano de un hombre al que ha agraviado, a cuya madre, a cuya esposa, ha agraviado también. ¿Ha ido a pactar? A Palacio no va nadie a pactar: ha ido a someterse. ¿En qué condiciones? Pero, ¿qué importan éstas o las otras condiciones? Ese nuevo Eróstrato de Bilbao, henchido, no de anhelos de gloria, sino de torpes afanes de vanidad provinciana, ha ido a Palacio a realizar una pirueta más de saltimbanqui, un gesto más de histrión, que a nosotros no nos sorprende, pero que lamentamos por él, por su prestigio, por su talento, por su decoro, por su ética, por su renombre, por su formalidad, hondamente contrastados y amargados.

La Monarquía, naturalmente, no se fiará de este hombre, porque su postura no ha sido hidalga. El señor Unamuno concierta sus convicciones políticas siempre con las necesidades y apetitos de su situación personal ante la vida”.

Si bien es cierto que la postura de Unamuno con la Monarquía le dejaba pocos resquicios para esta entrada en Palacio, no es precisamente Rojas el más indicado para denostar la actitud del maestro. Unamuno ha luchado contra la monarquía, da la sensación de haber perdido la guerra y pasa por una especie

de pacto, de tregua que se firma en Palacio. Sin embargo, nadie sabe que es lo que se ha discutido en Palacio. Unamuno trata de resolver estos enigmas en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 12 de abril. La sala tiene al público dividido entre sus seguidores y detractores y parece ser, según *El Liberal*, que Unamuno se enfrenta al auditorio pálido y tenso. Explica la larga historia de sus problemas con la monarquía, pero según el periódico no debió de estar muy convincente y recibió como resultado una serie de opiniones encontradas. Es precisamente aquí, en este momento, cuando Sánchez Rojas publica un nuevo artículo<sup>23</sup>, *Unamuno en el Ateneo* donde vertería hiel.

“El espectáculo daba pena. Unamuno hablaba y no convenía a nadie. Y era el Sansón sin cabellos que había cedido a las sugerencias de Dalila, el león viejo, sin garras y sin caninos, que dormía perezosamente en la jaula, a la vista del público, sin devorar ni rugir.

Ya no decía “él”, aquel él despectivo, sino el cortesano “Su majestad”. Se nos presentaba don Miguel como “Regente del Reino”, como “personero de los agravios públicos”, como nuevo Cronwell este hombre que apenas dispone de 40 votos en el distrito primero de la Plaza de Salamanca, que no ha sido nunca diputado, que no tiene masas ni gente detrás de él. Porque los muchachos que tenía detrás, lógicamente se le marcharon. Y se le marcharon asqueados.

Le oímos con honda pena; las lágrimas se nos saltaban de los ojos; aquel maestro amado, aquel querido don Miguel de los soleados días de nuestra inquieta adolescencia, no sabía sobrevivirse a sí mismo y desposarse con la eternidad, sino con la anécdota.

Don Miguel no cree en la República. Teme una República de timba y bacanal. Pero, ¿es que Marquet se ha hecho republicano? ¿Y Martín Veloz? ¿Se disolvió la Real Compañía de Recreos del Reino con la visita de Unamuno al Alcázar? ¡Singular flaqueza de memoria la de este ilustre ex pensador. Y Unamuno hablaba vacilante, temeroso, tímido, torpe de palabra y torpe de concepto, ante la frialdad colectiva de los que le quieren, de los que han creído en él, de los que han dejado de creer en él.

-En nombre de Dios, largo de aquí-, decía Cronwel a los parlamentarios ingleses. Y Unamuno añadía: “Y yo diré al Rey: largo de aquí, Señor, si hace falta”. Y así concluyo este hombre. Pero antes, nosotros, los inquietos, los que no tenemos otro patrimonio que nuestra pluma y nuestras ilusiones, nosotros, los doscientos o trescientos publicistas que seguíamos a Unamuno, no por lo que este tenía de antialfonsista, sino por lo que fingía tener de austero, de integro, de pasional, de caldeado, de vibrante, le hemos dicho: “¡Largo de nuestro corazón, don Miguel!; usted nos ha sorprendido; usted nos ha engañado”.

Anteriormente he reproducido un artículo integro en el que se veía, se respiraba admiración. Profunda admiración por el maestro y por eso estas nuevas

23 SANCHEZ ROJAS, José. Unamuno en el Ateneo. *La Publicidad*. 18-IV-1922. Barcelona.

citas son igualmente largas, es la forma de ver el tormento de esta relación desde el prisma de Sánchez Rojas. Su corazón va y viene en busca del maestro, es la historia de encuentros y desencuentros, es la vida de Sánchez Rojas.

Unamuno, acostumbrado a este discípulo suyo, decide olvidar pronto estas intemperancias. Comienzan, nuevamente, su relación epistolar y Rojas vuelve a ensalzar la figura del maestro en un artículo de abril de 1924 titulado *Unamuno, profesor* que publica *El Hogar*<sup>24</sup>. Escribe, refiriéndose a Bergamín y al dictador Primo de Rivera:

“Claro está que ninguna obligación oficial tienen ambos señores de saber que el señor Unamuno es maestro, maestro ante todo y sobre todo, esto es, despertador de espíritus y sugeridor de ideas. Muchos discípulos del señor Unamuno están hoy regentando cátedras universitarias, gracias a su magisterio”. - Y continúa para alabanza del maestro- “Unamuno, actualmente, cuenta en Salamanca con la admiración, con el afecto y con la asistencia espiritual de un buen número de colegas suyos, profesores de la Universidad. Pero hubo un tiempo -el de mis años de estudiante- que fue sostenido en el rectorado, contra viento y marea, por el fervor y por el entusiasmo de los estudiantes, que han sido siempre sus mejores amigos y sus partidarios más devotos. Aquel Unamuno de los treinta y tantos años, autor de “Paz en la guerra”, de los “Tres ensayos”, de “La enseñanza superior en España” y de “Poesías”, nos hablaba continuamente desde el Paraninfo en las veladas estudiantiles. Era el “causeur” preñado de emoción, rico de ideas, apretado y denso, que se rejuvenecía y esponjaba el alma a nuestro contacto...”

Unamuno está en el destierro. Rojas es nombrado cronista honorario de la Tuna Escolar, como desagravio por no haber sido nombrado cronista oficial de la provincia. Pepe comentaría: “¿Cronista de los tunos, cronista de estudiantes de mi Salamanca? Eso equivale un poco a ser el cronista de mí mismo, porque yo no he dejado nunca, y pido a los dioses que no deje nunca, de ser estudiante.”

Como cronista de los tunos y durante la época del destierro de don Miguel Rojas inicia un viaje. Un viaje que le va a llevar por el norte de España y que tiene una de las paradas en San Sebastián. Rojas ya ha anunciado que piensa cruzar la frontera para verse con don Miguel y así lo hace. En Hendaya, el maestro ha salido, pasará el día en Biarritz y el discípulo decide esperar, escribiendo unas tarjetas postales a la familia de Unamuno donde les habla de la dicha que le produce pensar que se va a encontrar con el maestro. Unamuno no llega y Pepe tiene que emprender viaje de regreso a San Sebastián, los tunos están esperando por él. Deja una nota al don Miguel y se marcha decepcionado. Esta decepción no le va a arredrar cuando ya en tierra española tiene que pronun-

---

24 SÁNCHEZ ROJAS, José. Unamuno, profesor. *El Hogar*.



ciar una conferencia en Eibar y en ella ensalza la figura de Unamuno y arremete contra el gobierno. La reacción no se hace esperar y en Bilbao es disuelta la Tuna Escolar por haber sido utilizada como pretexto para hacer política y Sánchez Rojas deportado a Huesca.

Dos meses está Rojas deportado en Huesca, no le importa, se hace un hueco entre sus gentes con la proverbial facilidad que tiene este hombre para relacionarse. Está a gusto y lo demuestra en tono de jota

“No me levante el destierro  
señor “menistro” mayor;  
déjeme soñar a gusto  
en la tierra de Aragón”

Es el año 26 en Huesca pronuncia una conferencia: *Elogio de Gabriel y Galán*, que será editada por *Mundo Latino* y que será la última publicación en vida del escritor.

La correspondencia y la relación de ambos se interrumpe hasta 1930, cuando Unamuno regresa a Salamanca y recibe una tarjeta de Pepe desde Barcelona alegrándose por la vuelta del maestro.

El maestro regresa victorioso del destierro, es aún más reconocido que antes, es una eminencia. El discípulo está derrotado, está enfermo y le queda poco. Sigue acercándose al maestro, le necesita más que nunca y le invita a que acuda a un banquete que le van a dar en las Navidades del año 31 en su Salamanca. Para dicho acto Sánchez Rojas ha escrito un pequeño discurso, alaba a don Miguel, agradece su presencia...

“El señor Unamuno ha querido asociarse a esta fiesta. Su presencia aquí le da tanto realce y tanta relevancia espiritual, que estoy orgulloso de haberla provocado. ¡Don Miguel, Don Miguel...! Es toda nuestra mocedad estudiantil, son todos nuestros sueños de hombres los que despiertan al conjuro de este hombre, maestro nuestro, padre nuestro. Y padre de nuestra España. ¡Muchas gracias, Don Miguel!”

El maestro no tendría ocasión de escuchar estas últimas frases en boca de su discípulo, nunca llegó a pronunciarlas. Rojas moría el 31 de diciembre de 1931. moría en paz con su maestro. El destino quería unir más tarde esta fecha al nombre de ambos y Don Miguel moriría el mismo día y mes que su discípulo cinco años más tarde. Unamuno presidiría el cortejo fúnebre hasta Alba de Tormes, era un último acto a favor de su discípulo más díscolo, a la oveja negra entre sus discípulos, pero también era un último adiós a la persona que de forma más sincera y desinteresada había admirado la figura del maestro, a una de las personas que, fuera de su familia, más le había querido.

Fueron muchos los que vieron asociadas ambas personalidades, y así, Aguirre Ibañez, conocedor de ambos, escribiría en 1948<sup>25</sup>

“Se cumplen hoy los aniversarios de la muerte de José Sánchez Rojas y don Miguel de Unamuno. Para nosotros, salmantinos enamorados de lo nuestro, la reiteración con que año tras año rememoramos esta fecha, es tanto como la expresión de una congoja que no hemos podido dominar aún. Nos duele su recuerdo con tal intimidad, que nos complace evocarlos ahora como los vimos entonces, en aquellos momentos crepusculares cuando ni ellos ni nosotros sabíamos que la muerte arrojaba ya su pálida sombra sobre los rostros a los que la gubia del tiempo había descarnado anticipadamente para la medalla definitiva de la historia...

...Verlos vivir, y pensar; pasear con ellos y escuchar la catarata de palabras, de sucesos, de anécdotas del uno, y las ideas, los poemas y lucubraciones meditativas del otro, era un hermoso espectáculo humano, que no olvidaremos nunca.

...Sánchez Rojas era como un cohete...

...Sus últimos días fueron, realmente, maravillosos en este aspecto. Pocas veces le vimos más locuaz, más feliz, de expresión ingeniosa y hasta sarcástica. Vivía unos meses de euforia y actividad relampagueante, metido en no sé cuantos proyectos y planes para el futuro...

...Don Miguel tenía ya en los últimos tiempos el rostro más fino de Zurbarán que nunca. Aún era el vasco fuerte, conocido como incansable andarín y conversador infatigable; pero a veces don Miguel se abstraía en la conversación y dejaba que los demás desflecasen. Los que tuvimos en ocasiones la fortuna de formar parte de su auditorio reducido, sabemos que los silencios de don Miguel eran excepcionales.”

¿Quién sabe si no seguirán paseando por algún lado, discutiendo, lucubrando estas almas que en cierta forma fueron gemelas?

---

25 Artículo que se guarda en la Casa-Museo Unamuno. Sig 15-108.